

¡TRABAJO!...

Vamos a remontarnos un poco sobre los horizontes del país. Todas las fábricas de España, juntas, unidas en una hilera interminable. Suben los humos de sus chimeneas de ladrillo rojo a un cielo zarco, límpido; vienen los rumores de colmena de sus actividades, el fragoroso resuello de sus máquinas incansables...

Todo el ambiente se ha poblado de ruidos. Ruidos de bielas; de rodajes vertiginosos; de correr; de planchas. Ruidos de hierros al golpe del machón robusto. Ruido de dinamos en un torbellino de energías furiosas. Ruidos menudos, más ordenados o más tímidos, de bastidores, de hilanderías, de máquinas de coser; que van sacando el paño, los encajes, las blondas. Ruidos más insignificantes todavía; ruido de martillo y escoplos, de garlopas, de gubias que van creando la silla, la mesa, el escaño, el armario, el sillón del ministro y el banquito humilde del menestral, todo impregnado del fresco olor de madera trabajada. Rumores más débiles, menos perceptibles. Rumor grave de la aguja que llevan manos menudas, que va haciendo hilvanos y entra en el tejido y sale y vuelve a entrar siempre en igual movimiento hasta que concluye un traje, un vestido, lo mismo la falda de corte con velos de seda de la princesa; que la saya burda de la mujer del pueblo; lo mismo el *frac* que ha de lucir un señor en fiesta de gala, que la blusa que lleva el albañil al andamio para pringarla de cálida blancura. Rumores más debilitados aún. Rumor de toses; toses finas y ligeras de mujer siempre inclinada sobre el pecho en labor constante de costurera, toses secas y ásperas de obreros que fuman basta picadura; tosecillas débiles de mozalbetes que ya ganan lo poco que comen, toses decrepitas de ancianos que son la repetición de toda la ronquera y de todos sus trabajos.

De unas fábricas sale el algodón convertido en telas; de otras la remolacha hecha azúcar, el cacao en pellas de chocolate, el café torrefactado, las harinas blancas, marfileñas, amarillas, de trigo, de centeno, de maíz. De otras fábricas va saliendo una fila de hierros: hierro galvanizado en lingotes que brilla como la plata; hierro en planchas que parecen espejos; hierro negro como el carbón en bloques duros. De otras brotan los aceros: acero flexible y rebelde como las aguas de un río que se doblan pero llegan tenaces al mar; acero bruñido, fino como hoja de álamo; acero en chapas afiligranado de dibujos y arabescos. De otras construcciones salen los barcos gigantes, que rompen las aguas y salvan el Océano en ocho días; y las locomotoras brisas; y los automóviles rápidos, lujosos que llevan sin sentir al viajero; los raudos aeroplanos, modernos pájaros. De otras brota la energía eléctrica que nos permite en plena noche tener todos los hogares encendidos, y mueve las turbinas y los transbordadores y maneja toda la gran industria del siglo. Otras producen los mo-

tores que han de fabricar el pan de todos: pan lujoso, brillante, como si tuviese barniz en su corteza; pan blanco, como una nevada de la sierra; pan pequeño esponjoso que es golosina de meriendas infantiles; pan de hogaza familiar que se rebana cerca de la llar ahumada con tibios rescoldos y lleva companaje de fatigas de muchos días y sabe a harina viva, a tierra labrada, a obra, a taller...

Termina el día y van saliendo los obreros de todas las fábricas. Los vemos allá lejos siguiendo la hilera de ellas. Son cientos, son miles, son millones. Semejan marchando una línea de hormigas afanosas que en fuerza de pasar y reparar van dejando un caminito en la tierra.

Los hombres son puntitos azules, las mujeres puntitos blancos. Infinidad de puntos, línea interminable. Todos estos obreros han producido en un día, barcos, locomotoras, automóviles, aeroplanos, azúcar, harina, pan, hierros, aceros, tejidos, zapatos, blondas, gasas, encajes, sillas, mesas, bancos, porcelana, barro, ladrillo, plumas, tinta, papel, trajes, joyas...; todos esos puntitos reunidos están haciendo España constantemente.

Todos han fabricado el arado, el tractor, la trilladora, la hoz, la azada, el legón, el pico, la pala, la vagoneta, para que otros obreros labren la tierra que había de dar el trigo, la remolacha, el algodón, el lino; y otros se metieran como topos en el subsuelo y le arrancasen el carbón, el hierro, el mercurio.

Estos hombres, estas mujeres, están haciendo a España, todos los días.

Sigue la fila de obreros que salen de las fábricas. Entre ellos avanza un punto negro que se detiene ante una fábrica. Es un automóvil. De él baja un señor orondo, con elegante traje y una mirada displicente de soberbia. Entra en la fábrica echando bocanadas de humo de su habano. Los obreros le han visto y cuchichean con gestos tímidos. ¿Que quién es? Un patrono, un accionista, viene a revisar cuentas, a realizar liquidaciones. ¿Cuánto habrá ganado en el año este señor, que solo va a la fábrica una vez al mes? ¿Uno, dos, cinco millones? Más tal vez. Todo depende de la intensidad con que hayan trabajado los obreros, de los jornales que les hayan pagado.

Y un obrero de esa fábrica, un puntito azul, perdido, humilde, viviendo en un raquitismo, con familia numerosa ¿cuánto?... seis, cinco, cuatro pesetas diarias.

¡Hacer a España todos los días por cuatro, por cinco, por seis pesetas! ¿Para quién? ¿Para el accionista, para el patrono, o para los puntitos azules y los puntitos blancos?...

Vale la pena de meditarlo y seguir revisando fábricas, cifras...

José Almoína

Julio 1933.

Oficina Provincial de colocación obrera y defensa contra el paro.-Zamora

En el día de hoy existen la siguientes demandas de trabajo de obreros radicantes en los pueblos que se indican, cuyas estadísticas han sido enviadas por los respectivos Registros y Oficinas locales.

Obreros Agrícolas

Moraleja de Sayago	50
Santa Cristina de la Polvorosa	45
Villabuena del Puente	12
Villalobos	69
Fresno de la Polvorosa	9
Toro	7

Existen también estadísticas de parados de carpinteros, peones albañiles, electricista, molinero (movido por agua) en Benavente, Toro y San Miguel de la Ribera.

Lo que se hace público para que los patronos que necesiten trabajadores de cualquiera de las especialidades antes expresadas, puedan acudir a esta Oficina provincial o a los respectivos Registros y Oficinas locales en oferta de trabajo.

Al propio tiempo se recuerda a todos los Ayuntamientos que no lo hayan realizado, la inmediata constitución de los Registros u Oficinas locales, en la forma que expresan las circulares de esta Oficina publicadas en el «Boletín Oficial» correspondiente a los días 10 de abril y 21 de junio del año actual.

Enviarán a esta oficina las estadísticas de parados, de ofertas de trabajo, de colocaciones efectuadas, etc. cada DIEZ DIAS, siempre que en la cabeza de partido no se halle constituida la Oficina local, ya que en este caso, corresponde enviarlas a ésta. Cuidarán excepcionalmente las Oficinas locales organizadas de que los pueblos a ellas pertenecientes, cumplan con este requisito, y éstas a su vez envíen la general de todo el partido a esta Provincial, también DECENALMENTE, en evitación de incurrir en la penalidad marcada por el artículo 143 del Reglamento.

Zamora 24 de julio de 1933.—El Jefe del Servicio Provincial, *Jesús López*.—V.º B.º.—El Presidente accidental, *Antolín V. Ponce*.

Lea usted

La Voz del Trabajo

Convocatoria

Se convoca a todos los compañeros pertenecientes al Cuadro Artístico de la Casa del Pueblo a la junta general que se celebrará el día 1.º de Agosto y hora de las ocho y media de la noche en punto. Se encarece la asistencia de todos los compañeros por tratarse de asuntos de sumo interés. Media hora después de la anunciada se celebrará en segunda convocatoria.

El Secretario
Joquín Prada

JUEGO LIMPIO

La U. G. T. y el Partido Socialista no tenemos por qué llamarnos a engaño en la postura que los republicanos—no todos—están adoptando frente a nosotros en estos momentos.

Cuando se realizaron los trabajos preliminares de unificación de fuerzas coincidentes en la necesidad de derribar el régimen monárquico, no pasó desapercibido para nosotros, que aquella unión era circunstancial y con una finalidad concreta, terminada la cual, cada grupo político recobraría su estabilidad y primitivo cauce. No otra cosa es lo que está sucediendo al presente en el panorama político nacional.

Nuestra decisión a contribuir con nuestra fuerza organizada y nuestro prestigio a derribar la monarquía e implantar el régimen republicano, arrancaba de dos razones fundamentales. Primera: que en nuestro programa mínimo por acuerdo de los Congresos, figura el que debemos luchar por suprimir la monarquía. Segunda: que el régimen republicano si se desenvuelve en normas democráticas, podemos con la constante educación y propaganda llegar a transformar la República burguesa en República socialista.

Hemos logrado la primera. Existe un régimen republicano, un Parlamento elegido sincera y democráticamente, una Constitución que es lo suficientemente flexible para que con ella pudiera transformarse la República burguesa en República Socialista. (Art 44) y una leyes complementarias que marcan un horizonte de Estado moderno y de soberanía popular a nuestro país.

Pero ¿Y la segunda?

Son estos momentos de demostrarse y hablar con absoluta claridad, sin ambages ni eufemismos

En España no había republicanos, por tanto menos podía haber una educación republicana, ni siquiera elemental concepto de lo que es la democracia. Todo lo más que había en España era antimonárquicos.

Como quiera que ellos por sí mismos no eran capaces de implantar el régimen republicano, recabaron nuestra ayuda. ¿Por qué negar que a nosotros por principio y por conveniencia general de la clase trabajadora la prestamos gustosos y entusiasmados?

Pero lo interesante no era cuando se reclamaba nuestra ayuda; lo es ahora, que se acuerdan de que está muy bien la República, pero les parece se va demasiado lejos.

¿En qué quedamos? ¿Somos ciudadanos los socialistas? ¿Podemos aspirar a tener mayoría de representantes en los organismos políticos? ¿Y si somos mayoría, podemos gobernar nosotros?

Es hora de que cada uno hable con absoluta claridad. Aquí de lo que se trata es, de que asusta a los republicanos—que son burgueses—que nuestra fuerza aumenta en proporciones tales, que el poder pase a nuestras manos y eso no pueden tolerarlo. «La República deben gobernarla los re-

publicanos», dicen. Pero, ¿qué somos nosotros, monárquicos? Un poco de buen sentido y formalidad se precisan.

Harto sabemos que muchos republicanos en su fecunda imaginación, llegaron a crear un tipo de Partido Socialista hecho a medida, dócil, doméstico, que como muy bien señaló Caballero, «hiciera la oposición de Su Majestad».

Si así lo han creído, es conveniente que salgan de su error. Vamos a la conquista del Poder político para la clase trabajadora. Vamos a la conquista del Poder para implantar nuestro programa. ¿Es esto una novedad? No.

Democráticamente, si se nos deja actuar con arreglo a las leyes que rigen la nación. Pero si se nos coloca fuera de la ley, no es nuestra la culpa de que tomemos otros derroteros.

Nosotros somos un Partido definido, con programa y finalidades concretas que jamás hemos ocultado. ¿O es que alguien llegó a creer que nuestra misión era tener ese Partido y esas masas para exhibirlas en vitrina, para admiración de los curiosos? ¡Oh! El Partido Socialista, y la U. G. T. ¡Asombrarse de su disciplina, de su organización, del plantel de hombres que son ejemplo a imitar! ¿Era eso lo que pretendían algunos republicanos? Pues no aceptamos tan cautivador papel.

¿Qué otra cosa pretendían? ¿Que siguieran los jornales de hambre? ¿Que los patronos no admitieran parlamentar con los obreros en organismos de arbitraje? ¿Que se dejara subsistente el tinglado caciquil? ¿Que siguieran dominando las castas clerical, aristocrática y militar? ¿Que el Poder civil fuera una farsa? ¿Que la anarquía rigiera la producción? ¿Que no se tocara el problema de la tierra? ¿Que la justicia no fuera tal, sino una arbitrariedad? Diga-se claro, porque para eso no hacía falta la República, ya teníamos todo eso en la monarquía y por tenerlo la derribamos.

No nos asustan los desplantes cómicos de Maura, ni las campañas calumniosas de la Prensa de negocios, ni las traiciones de compañeros que inconscientemente sirven al enemigo.

Todo lo tenemos descontado y contra todos lucharemos y tenemos fe en el triunfo total de nuestra causa. No en balde somos representantes del esfuerzo ¡del trabajo!

O. Salvadores

Desde hace varios meses que, el Patronato de la Escuela Elemental del Trabajo no da señales de vida. ¿Qué sucede?

Hacemos esta pregunta, no por curiosidad, sino por que nos interesa saber cómo se desenvuelve la Escuela Elemental del Trabajo sin la intervención del Patronato.

¿Se ha perdido el Reglamento de referida Institución o es que se espera la llegada de Hitler y Mussolini para que dicho organismo funcione con la debida regularidad?

A VER QUE PASA

No seremos la excepción

Zamora no puede ser una excepción de la regla. Todas las reglas—dicen que—tienen su excepción; pero en el caso concreto de hoy Zamora no dió ninguna nota de acordeón discordante. El fascio casero se quedó en casa. ¿Cómo iba a darla con una Asociación de Padres de Familia, de una moralidad a nuestro juicio intachable, por más que a veces nos llamen embusteros los tornos de las Inclusiones? ¿Cómo iba a darla contando con la santidad de una Asociación de Damas católicas, cuyas buenas costumbres nosotros proclamamos a los cuatro vientos, aunque en dementirnos se empeñen todas las Casas de Maternidad?

No, Zamora no podía ser una excepción, y prueba de ello la tenemos en los fascistas zurdos y derechos que por acá vegetan.

De que el fascio tiene sus ramificaciones en nuestra ciudad lo atestiguan aquellos trazos hechos en el nuevo paseo de los Tres Árboles, con mano temblona e insegura, trazados en la oscuridad de la noche; tal vez después de correr una de esas orgías que ponen en evidencia la moralidad de tanto moralista como en la actualidad existe.

Aquello de «¡Compatriotas alistaros a las filas del fascio!» tuvo su contestación adecuada, en un obrero madrugador, que tal vez, al lado de su mujer y sus hijos, había pasado la noche adormilado, soñando en una España libre de parásitos, escribiendo al lado de aquella infamia, estas frases de temple recio y varonil. «Algún chupa hostias se vá a tragad hasta el copón! Con que ¡cuidado!»

¡Y vaya si han tenido cuidado! Aquella brabuconería de que hacen alarde en visperas de acontecimientos preparados por ellos entre bastidores y pagacos largamente por el corsario Kenkton, y de cuyas larguezas no son ajenas las pobres plumas, que manchan con sus esputos no solo las columnas de los diarios madrileños, sino que también, los provincianos, queda reducida a la más humillante impotencia.

Y es que ¡claro! el que cobra por llevar a la Prensa infamias y groserías ni es periodista ni es macho, y el que aprovechando la oscuridad de la noche embadurna las paredes de los paseos con frases subversivas no es ni más ni menos que un malvado.

¿Que qué hacen las autoridades? ¡Ah! no lo sabemos. Lo que sí nos extraña, es que, en otras localidades, donde nadie conoce a nadie, esos pincha uvas de cabaret, son debidamente vigilados, mientras en localidades levíticas

como ésta, barrenan cuanto pueden la República, sin que nadie les vaya a la mano.

Menos mal que el obrero vive alerta y no se deja amedrantar por los mejunjes y potingues de ningún aprendiz de boticario expulsado de entre nosotros por espía al servicio de nuestros adversarios.

Ya lo saben pues los fascios y boticarios, metidos al trote en la cofradía de los «agrarios» para la caza de esclavos, que vender al traficante Kenkton.

Ya se hacen molestas tantas desatinadas notas del «acordeón» de viejo teclado. Cuanto más ruido metan peor para ellos. La clase trabajadora no dará notas discordantes para hacer una excepción de la regla. Irá donde deba ir. Nuestra tranquilidad no es más que un... a ver qué pasa.

Herminio Asorey

DE REFILON...

Gordón Ordáx ha cargado sobre sus hombros la tarea de unir a los republicanos.

Es otro caso de buena intención que fracasará y si se jalea por determinada prensa de negocios, no es por lo que representa como unión de los republicanos, sino por lo que en sí lleva de desunión y cisma. Oigámosle a él mismo en su último discurso:

«De repente sin que yo sepa por qué, aparece mi nombre en primer plano y los mismos periódicos que silenciaban mi labor de todos los días, me abrumaban con una representación y una responsabilidad que no comprendo. Ni yo era tan poco como apreciaban entonces, ni soy ahora lo que quieren que sea».

¿Está claro? El enemigo no se vé, la prensa del capitán Kenkton tira por elevación.

Una nueva división para ver si es posible derrotar al Gobierno, después... ni Gordón Ordáx «ni Dios que lo fundó». Marcha atrás y Gobierno de fuerza.

«El Acordeón» de los agrarios calla como un muerto ante la discusión en el Parlamento de la Ley de arrendamientos rústicos.

No dice ni palabra de las 280 enmiendas que los agrarios han presentado al artículo primero, ni de los cientos que presentan a los restantes, todo con la sana intención de defender a los colonos, no dejando que se apruebe la Ley de Verdad agrarios de renta adelante?

Colonos y pequeños propietarios, comprendéis ahora cómo eso de los «agrarios» es una bro-

ma y una farsa del peor gusto? Ellos defienden sus intereses de rentistas, por tanto, los vuestros de colonos QUE OS PARTA UN RAYO.

Si colocáramos un lobo y un cordero juntos, ¿qué pasaría?

Si nos empeñáramos en que defendieran los milanos a las palomas ¿qué diríais del que tal cosa intentara?

Cada insecto, ave, pez o animal, huye y se defiende de su enemigo que puede devorarlo.

Vosotros sois tan desgraciados, sois tan cándidos, sois tan necios, que elegís para defensores vuestros y de vuestros intereses, a quien se nutre de vuestra sangre, de vuestro sudor, de vuestra miseria. Al sanguijuela, al verdugo, al rentista agrario.

Si persistís en esa conducta, nos dan ganas de aconsejaros el suicidio.

La Federación de Banca y Bolsa ha felicitado a «El Socialista» por su labor en favor de la clase y de sus bases de trabajo.

Caballero, en el mitin de Paradiñas, hizo igualmente una calorosa defensa de esa clase tan olvidada hasta el momento de organizarse en sociedad y justigó con dureza a los que niegan a estos camaradas su mejoramiento moral.

Obreros de la Banca: Afirmar vuestra posición y ayudar con vuestro óbolo a la prensa que como «El Socialista» es el único defensor de los asalariados.

Es censurable comprendis la prensa del capitán Kenkton, donde se os censura y ataca y no ayudeis a la que os defiende.

El Congreso ferroviario, acordó por unanimidad, dedicar 5.000 pesetas a la compra de la rotativa para «El Socialista».

Eso en buena táctica socialista y de U. G. T. se llama almacenar municiones contra el enemigo.

¿Y en Zamora? ¿qué opinan las Sociedades de la casa del Pueblo?

Pedro Crespo

Notas de Secretaría

Requerimos, nuevamente, a todas las Sociedades adscritas a la Federación Provincial de Sociedades Obreras de Zamora, por medio de la presente, que, cuando tengan que enviar delegados a consultar a esta Secretaría, vengán provistos del correspondiente carnet y credencial, con el sello de la Sociedad respectiva y con la firma del Presidente y Secretario de la misma.

En breve plazo convocaremos al Congreso que ha de celebrar esta Federación Provincial; pero es necesario que todas las Sociedades estén al corriente tanto en las cuotas por cupones, como en las mensualidades de LA VOZ DEL TRABAJO en la inteligencia de que las Sociedades que no se pongan al corriente en el pago, no podrán ostentar representación alguna y nos veremos precisados, bien a pesar nuestro a retirarles el periódico y a darlos de baja en la Federación.

Para dar cumplimiento a lo que dispone la vigente Ley de Asociaciones, todas las Sociedades están obligadas a enviar a la Delegación Provincial del Trabajo, durante el mes actual, una relación nominal de altas y bajas habidas en el último semestre, o sea durante los meses de Enero a Junio ambos inclusive.—Por el Comité Ejecutivo, El Secretario Interino Manuel Antón.

POLITICA INTERNACIONAL

Nuestra derrota en Alemania

Nuestra batalla socialista en Alemania ha sido vencida. A pesar de la crisis, a pesar del fracasado sistema social, los defensores de este sistema han tomado provisionalmente todo el poder en sus manos y la bandera roja ya no ondea más. Nuestra lucha en este país ha fracasado y este fracaso no es el último, y sin darnos cuenta vamos entrando en desesperanza a pesar de que nuestra idea se basa en la justicia, en el amor y en el raciocinio.

Por el aspecto que presenta el mundo, nuestra victoria no se aproxima a pesar de que existen muchos partidos, cuyos miembros propagan nuestra lucha de clases socialista, y frecuentemente oímos: «Los trabajadores están muy divididos» «la masa es demasiado inerte». Sin duda los que así hablan tienen razón, pero yo creo que también son otros los motivos y que no son de menos importancia.

Ya, decía que nuestra lucha se basa en la justicia, el amor y el raciocinio, produce asombro que en nuestras propagandas solemos olvidarnos del papel que la ética desempeña en la propagación de un ideal. No hace mucho yo oía a un camarada que propagaba nuestra causa a un obrero aburguesado hablarle de este modo: «La burguesía es nuestra opresora, pero día vendrá en que nosotros seamos los opresores y ella la subyugada». «Y tú nos debes ayudar.» Y al parecer nuestro propagandista estaba muy contento de sí mismo; más no creo que pueda recoger el fruto.

¿Qué queremos los socialistas? ¿Queremos acaso el poder para someter a la clase capitalista y hacer una nueva clase de explotados? No, mil veces no. Nosotros no queremos ser ni explotadores ni explotados. No solamente queremos la felicidad de nuestra clase sino la de toda la Humanidad. Por esto nuestra lucha se ha de dirigir contra el actual sistema social, para que desaparezcan las clases. En nuestra sociedad socialista o comunista los hombres pueden vivir amigablemente. He ahí la diferencia entre nuestra clase y la clase capitalista, cuyos adeptos quieren seguir siendo explotados. Ellos solo luchan por la felicidad de su propia clase (si es que en ella puede existir felicidad); pero nuestra lucha es más elevada y nos dará la victoria.

Todo original que nos remitir ha de venir escrito por una sola cara y claro. Aquí el trabajo nos agobia

Ahora bien: ¿Cómo solemos conducirnos en nuestra acción? Nos dejamos conducir por los crudos instintos humanos, nos gusta producir el descontento, y es de lamentar que a veces nos da resultado; principalmente cuando propagamos entre hambrientos y desesperados.

Pero en el actual estado capitalista no todos los trabajadores o empleados están hambrientos. Hay entre ellos muchas clases. Aun vemos muchos trabajadores en cuyos corazones rebosa la satisfacción porque su estado resulta alagüeño en relación con el de otros trabajadores que solo pueden malvivir. Ellos están dispuestos a defender este medio social en que su nivel de vida es relativamente alto. Desconocen el significado de nuestra lucha y no tienen comprensión de lo que es la vida socialista.

¿Cómo llegar hasta ellos? ¿Cómo llegar a toda la Humanidad y adquirirla para nuestro ideal? El lector que por sí comprende la elevada ética del Socialismo, no debe olvidar que en sus propagandas ha de estimular el anhelo de justicia que sin duda todos los hombres poseen. No olvidados de proclamar lo que la doctrina socialista contiene y comparar su armonía con la armonía del capitalismo.

Hay muchos entre nosotros que aseguran que los trabajadores son indiferentes por lo que concierne a la ideología socialista, pero yo tengo la convicción que aquél que más propague su ideal será el que extienda más su influencia sobre las altas capas de la sociedad.

Bien me doy cuenta que no es suficiente predicar la justicia, el amor y el raciocinio al hombre que se muere de hambre. Quien así piense se engaña a sí mismo; pero no solamente los hambrientos pueden trabajar eficazmente por nuestra idea.

Camaradas alemanes, ya no tenéis derecho a portar en vuestro pecho vuestra insignia de tres flechas ni vuestra hoz y martillo. Sin duda vuestros dirigentes no os podrán dirigir la palabra, pero en vuestros propios medios, en todos los rincones de la sociedad comenzar a extender vuestro ideal socialista.

Si en el futuro seguís esa norma, es probable que consigáis más éxitos que los que conseguisteis con vuestras grandes manifestaciones a las que concurrían miles y miles de hombres que malamente sabían el significado de nuestra noble causa.

Con la espada derribemos a los gobiernos. Con la palabra derribemos la ignorancia. Bas Wels Del «Sinnacionalista»

CAFE SEISDEDOS vinos y licores de todas marcas

Café exprés y copa de coñac a 0'45

0'20 Vermohut con aperitivo 0'20

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMA, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. M. MARTZ, de los Heros, 83, Apart. Co. Central 935 MADRID (España)

¡VAYA PUEBLO!

Cómo se obsaculiza nuestra acción de reivindicaciones obreras

Un pueblo, que si tienes la paciencia de seguirme leyendo querido lector, camarada de redentores ideales, te diré cual es. Yo te lo suplico.

En los primeros días de este mes de julio se personan tres individuos en mi modesto hogar. Eran tres compañeros en el caminar infortunio. Tres de los pocos que en este pueblo sienten inquietudes en el presente y que quieren salir de ellas. Las injusticias sociales han engendrado en lo más íntimo de su ser esa santa rebeldía y que, incapaz ella sola de dar al traste con tanta iniquidad, buscan el ansiado auxilio, la solidaridad y la palabra alentadora, aleccionadora de camaradas que crean ellos podemos hacer algo, que los libre en parte, de cuanto sufren por la avaricia y estultez de los patronos. No les dan trabajo porque son (a catorce no creo que lleguen) los que no ha mucho, cuando existía una Sociedad obrera, eran quienes mantenían con más justeza y entereza de ánimo los derechos y aspiraciones dentro de la Sociedad.

Pero la Sociedad por faltarle los elementos indispensables para vivir y desenvolverse, carentes del apoyo debido de organismos superiores que ¿por qué no decirlo? no se preocuparon con la atención debida en llevarles la propaganda precisa para que a una precaria y languida existencia, no sobreviniese, como llegó, la muerte a la Sociedad del pueblo que nos ocupamos. ¡No te impacientes, lector amigo! Ya sabrás cual es.

Los compañeros indicados me expusieron en un largo relato todo cuanto les pasaba, y porque LA VOZ DEL TRABAJO necesita espacio para otras atenciones de colaboración no lo vamos a explicar. Vamos a hechos más concretos del fin que nos mueve, que ha motivado estas nuestras cartillas.

Una vez que les he escuchado lo del calvario y su idea bien manifiesta de liberarse, les señalé el único camino que tienen los trabajadores para liberarse de la torpe y absurda tiranía burguesa. Crear la Sociedad para tales fines.

A ellos, concretando, la de reorganizarla. Que aunque fueran pocos que no se impacientasen, que dada la cantidad de leyes que favorecen a los trabajadores, una vez reorganizada la Sociedad, podríamos hacer algo.

En efecto, nuestros alientos, que les impresionaron, salieron, previa la despedida cordial entre luchadores de un mismo ideal de emancipación, bajo promesa solemne, sincera, de que la habían de reorganizar.

El día 9, domingo de julio, vuelven a hacer la visita para proponerme de que vaya, que les acompañe porque ya han cumplido y logrado los propósitos.

Después de una hora de cabalgadura, pues dicta de Morales una legua, llegamos al pueblo, sito a la margen del Poniente del río Orzogo. Tiene unos trescientos vecinos. En aquel instante tocaban las campanas a misa. Seguidamente, como si ya hubiesen estado preparadas para oír tocar... salen mujeres y hombres camino de la Iglesia apresurados, como temerosos de que no les alcance la bendición del cura. Y ¡caray, caray! que cargo de conciencia,

Al ver y observar me dije para mis adentros. Por lo que veo, este pueblo es mejor de lo que yo creía. Llegaban a mi mente aquellas palabras del Redentor... «Amoros los unos a los otros». «Ama a tu prójimo como a tí mismo.» «Devolved bien por mal.»

¡Qué bellas y sublimes palabras! Llegamos, bajo esta impresión ingénuo nuestra, a casa del compañero presidente, allí nos esperan varios obreros que en su semblante denotan tener un contento íntimo. Al cordial saludo, le sucede la conversación en torno a los problemas locales y nacionales. «No nos dan siega» era la frase que salía de aquellos labios de los trabajadores y que caía como un plomo.

Ya por el pueblo se corría la voz de que aquellos obreros llevaban a un «predicador». Visitamos al señor alcalde, que por cierto es de tendencia obrera. ¿Nos equivocaremos? Le hablamos de las Bases de Trabajo del Jurado Mixto, la necesidad de que se convocase a los patronos labra-

dores para ver de dar trabajo a los que carecían de él. Como ya sabía que venía usted objetó el alcalde, he mandado poner el Edicto.

Llega la hora de salir de misa, porque antes no podía celebrarse ¡si casi todos o todos se hallaban en la casa de Dios!

Salen. Vamos camino del Ayuntamiento, el salón que apenas es capaz para poder contener una docena de personas, propio para el fin de las sesiones comiciales sinó para que en él se reúnan las gente antiguas del caciquismo que hacían y deshacían todo a su antojo y conveniencia.

Para aquellos tiempos estaría bien, pero para estos tiempos que vivimos de República, no.

En un saloncito que está contiguo al salón de sesiones si así se puede llamar, que lo separa un tabique, también se llena. Unos cuantos jóvenes, ya mozos saltan y retozan. Un concejal advierte que si creen que aquello es una cu...

Llega el señor alcalde, dice el objeto de la reunión. Reina silencio, pide la palabra, me la concede el señor alcalde y al levantarme a hablar, un señor con ojos de esos que son pícaros en los pueblos, que se inclinan para hacer mal, que son la rémora para el avance colectivo, que ya momentos antes había hablado al oído del señor Secretario del Ayuntamiento. ¿De qué cosas le hablaría? Dicho hombre y con él todos, como si se hubieran puesto de acuerdo, decían: usted es forastero y no puede hablar aquí. En la calle una multitud de hombres, mujeres y niños, tenían acordonado el Ayuntamiento y gritaban enfurecidos: ¡Fuera el forastero! ¡Fueraaaa...!

¡Nos bastamos los del pueblo para arreglar los asuntos! ¡Fuera con él...!

Si se bastan, les decía, para que no lo han arreglado ya. Si así es lo celebros.

Rodeado de unos cuantos compañeros y de aquel hombre de ojos y mirada pícaro salí del Ayuntamiento y de entre aquella multitud que tanto gritaba contra el forastero que iba a arreglarles los asuntos, no lo hicieron contra el Ayuntamiento que por unas cuantas perras gordas les hipotecaron un gran prado y que por ser malos administradores no lograron retrotraer el indicado prado del «Redondal» oportunamente y han consentido que pase a ser dueño un señor particular y por añadidura forastero. También ahora me enteró de que el dueño ha hecho la venta a una docena de vecinos para que éstos se hagan un lío.

No otra cosa les pasará tan pronto se ponga en vigor, se dicte la Ley de rescate de bienes comunales.

¡Ay! Si el Señor volviera, qué de palos tendría que dar para echar del templo de *Coomonte de la Vega* a tantos mercaderes.

Hemos de hacer constar de que por haber ido, todos los obreros se han ocupado en las labores de la siega.

Eso han salido ganando aquellos trabajadores.

Ahora tienen que consolidar la organización, capacitarse y prepararse para que sean cumplidas las leyes de carácter social y para otras conquistas sociales. Perdonad queridos lectores y camarada director de LA VOZ DEL TRABAJO por el espacio que en este número os he robado. Hay cosas que conviene sacarlas a la luz pública.

Idelfonso López

Morales de Rey, 25-7-933.

CASA GALAN STA. CLARA, 12

Desde el 1 de agosto

RETALES

Corte de camisa para caballero en sarga 3'30

Delantales de peto y bolsillo 0'40

Paños de cocina 0'20

RETALES

CASA GALAN SANTA CLARA, 12

A todos los simpatizantes y amigos de la U. S.

Un grupo de hombres y algunas mujeres que hoy forman la vanguardia de la intelectualidad española, ha tenido la valentía de lanzar a la opinión del país un MANIFIESTO que contiene seria llamada para constituir la ASOCIACION DE AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA.

Entre esos hombres y mujeres (que son noventa y uno) de las más varias profesiones y de las más diversas tendencias políticas, destacan nombres de tanto prestigio como Marañón, Pio Baroja, Jiménez Asúa, Sánchez Román, Valle Inclán, Benavente, Gordón Ordax, W. Rocas, López Mezquita, Castrovido y Concha Espina. Su programa no es otro que decir y ayudar a conocer la verdad sobre la U. R. S. S., combatiendo con las armas de la verdad la mentira, la calumnia y la deformación.

«Para conseguirlo, la Asociación de Amigos de la U. S. S. organizará en toda España conferencias documentales sobre la U. R. S. S., proyecciones de películas de tipo informativo, exposiciones con gráficos, fotografías, etc.; publicará libros y materiales estadísticos; dará a conocer las conquistas y los problemas del socialismo en la U. S.; organizará delegaciones obreras a aquel país; facilitará la organización de viajes de estudios; editará una revista ilustrada de actualidades, consagrada a la vida en la U. S.; organizará sesiones de radio para recibir las emisiones soviéticas de conciertos y conferencias informativas en español; encauzará el intercambio de correspondencia y de relaciones entre obreros, técnicos e intelectuales, de ambos países, etc.»

La Asociación de Amigos de la U. S. está por entero al margen de los partidos y por encima de las tendencias políticas. Su labor será puramente informativa hacia ese inmenso territorio, en el cual se está operando el acontecimiento económico y social más formidable que vieron los siglos. Cuenta ya en casi todas las provincias españolas con filiales adheridas, y nosotros nos proponemos que Zamora no quede fuera de este movimiento cultural de tan enorme interés e importancia.

Para ello pensamos organizar en nuestra ciudad la ASOCIACION DE AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA con todos cuantos simpaticen y se preocupen por saber la verdad de lo que se está llevando a cabo en el país de los Soviets.

Si, como esperamos, la opinión responde a esta llamada, convocaremos inmediatamente una reunión de todos los simpatizantes, cuya fecha y lugar se anunciarán oportunamente, para constituir de un modo definitivo la Asociación. Entre tanto, todos aquellos que estén conformes con la idea deberán llenar el adjunto Boletín de adhesión y remitirlo a Plaza de Santo Domingo, número 2, acompañando la cantidad de UNA peseta; (0'50 para el carnet anual de socio y 0'50 para el primer sello mensual de cotización). También podrá hacerse personalmente en la dirección antes indicada.

Valentín Ferrero (maestro nacional), Alejandro Alonso, Julio Luelmo, Pedro Diez Cobos, Enrique D. Aienza, Felipe Anciones, Ursicino Domínguez, Francisco Zabala, Honorino Requejo, Jesús López, Manuel Antón, Manuel Blanco, Patricio San Martín, H. Asorey.

BOLETIN DE ADHESION

Don de profesión u oficio
que vive en calle de núm. piso
se adhiere a la Asociación de Amigos de la U. S. de Zamora y envía con el presente Boletín la cantidad de UNA peseta (0'50 para el carnet y 0'50 para el sello de cotización).
Zamora de de 1933.

(Firma)

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20, Vermehut con aperitivo, 0,20

Mariscos todos los días

Bocadillos surtidos

San Andrés núm. 13 - Zamora

SUSCRIPCIONES:

Zamora, semestre..... 3,00 pts
Fuera de la capital..... 3,00 —
Pago adelantado

LA VOZ DEL TRABAJO

Para publicidad pidanse informes al Administrador
Toda la correspondencia debe ir dirigida a la Administración

Redacción, Administración e Imprenta: Castelar, 29

De Política Nacional

En uno de los periódicos de gran circulación que en estos días ha vuelto la espalda a la República, se hacen escamoteos de ideas y palabras para tergiversar los factores de la producción nacional y los fines del Partido Socialista.

El escritor se refocila de gusto creyendo convencer a sus lectores, de que los productores nacionales son los capitalistas y comerciantes, a fin de llevar la simpatía de las gentes hacia esa clase de mercaderes de la dignidad humana.

¿En qué fuentes ha bebido esas cenagosas aguas el escritor de ese editorial? ¿Quién es el que produce, el capitalista o el trabajador? Se abusa del obrero hasta para escamotearle el objeto de su trabajo que es la producción. La producción es producto del trabajo, si señor.

El capitalista no es más que un administrador, que cuando tiene en explotación el capital es solo para sacar de él la mayor utilidad posible, y sin miramientos humanitarios para el que lo trabaja, para el que obtiene los beneficios de ese capital. Al capitalista le interesa más la obtención de beneficios para sí, que hacer una vida viable para el obrero. De éste no le importa más que el rendimiento del trabajo, no le interesa la vida más o menos posible económicamente.

Si en lugar de ser los propietarios egoístas los administradores de los capitales, fuesen éstos administrados por el Estado, a quien debe interesar por igual la vida de todos los ciudadanos, se acabarían las luchas sociales porque el Estado distribuiría y pagaría los servicios y los trabajos, trayendo este hecho la equidad económica y por tanto la paz social.

Mientras esto no se haga, la lucha social seguirá en pie, por la oposición de la clase capitalista a que los trabajadores vivan humanamente y puedan disfrutar de todos los derechos del hombre.

El Partido Socialista no persigue la guerra de clases, como dice malintencionadamente el desahogado articulista, sino todo lo contrario, o sea la fusión de todas las clases en una clase media que viva del trabajo personal, sin que esto quiera decir la igualdad absoluta, puesto que cada uno recibirá el pago de su servicio con arreglo a su importancia no solo en relación al esfuerzo personal sino a la utilidad nacional; pero nadie vivirá parásito como viven actualmente muchos de los que protestan de la intervención socialista en el gobierno de la Nación.

Lo que engendra las guerras, sociales, las luchas sociales; el motor de las guerras sociales es y ha sido siempre el capitalista ambicioso y egoísta que lejos de considerar al obrero como hombre digno, lo ha considerado como ser inferior. Este delirio de grandeza del capitalista es el motor de las guerras sociales, no lo es el socialismo. El socialismo es la antítesis de estemotorguerrero, el socialismo es el mediador de los hombres para la reconciliación de los factores capital y trabajo que en

manos de hombres aislados son un peligro para el bienestar social de los pueblos. Por esto en vez de estar el capital en manos de los particulares se hace necesario la intervención por el Estado a fin de administrarlo en beneficio de todos los hombres, sin distinción de castas.

El artículo de «Política Nacional y Antinacional» aludido es un conglomerado de ideas trastocadas e invertidas con la tendencia manifiesta al descrédito de la política favorable a la clase trabajadora y en favor del capitalista.

La clase trabajadora no puede pagar la defensa de sus derechos a los profesionales periodísticos como la clase capitalista lo hace para conservar sus privilegios de casta, y ya se comprende que el que más paga puede elegir mejor defensor, de entre los que se prestan a ello. La clase trabajadora no tiene más defensores que los hombres que íntegramente defienden la razón y la justicia de la vida social con ideales de humanidad, y de estos hombres se encuentran pocos entre los que han podido adquirir conocimientos de ilustración y de civilización, por el hecho de que pagan más los más capitalistas, y el trabajo, cuando se hace sin ideales, se presta mejor al que más paga.

El ministro del Trabajo, con una visión clara de los problemas sociales, se ha esforzado en dar una legislación que coarte un tanto la libertad despótica del capitalista sin conciencia y sin consideraciones para el desgraciado que tiene que depende de él para poder vivir.

Y esta conducta que se ve con el trabajador manual también se ve con el trabajador intelectual que busca un medio de vida en una profesión, y se le cierran las puertas si su ideología izquierdista no es del agrado de los encargados de distribuir esos medios de vida profesionales. Esto se ve con frecuencia sin que pueda invocarse la justicia por parte del atropellado. Lo ha hecho quien puede. Y detrás de los ineptos declarados aptos, quedan los aptos declarados ineptos.

¿Puede seguir este estado de cosas sin la protesta de la sociedad honrada?

Aurora Blanco

Leer y propagar

EL SOCIALISTA

¡Compañeros del campo...!

¡Compañeros del campo! Multitud desdichada, cuyos miembros retuercen las húmedas praderas, la que soporta el fuego terrible de las eras, y aguanta los traidores zarpazos de la helada.

¡Compañeros del campo...! La cosecha es sagrada; eso dicen al menos, con muy finas maneras, unos cuantos señores de buenas tragaderas, que se la comen toda, sin reservar nada.

¡Camaradas hambrientos del monte y la llanura, sufrid...! que vuestras carnes llegen a la tortura, como las de los cristos pálidos y sangrantes!

El dueño de las tierras donde perdeis la vida, quiere ser generoso... comprando a su querida, un collar de platino con doscientos brillantes.

Vicente Fernandez Alonso

Desde el escaño

Aclaraciones a la Ley de Vagos

Artículo 2.º Podrán ser declarados en estado peligroso, y sometidos a las medidas de seguridad de la presente ley:

1.º Los vagos habituales. (Para cumplimiento de lo cual se operarán frecuentes redadas en los círculos aristocráticos y se someterá a severos interrogatorios a los retoños de los grandes usureros, grandes terratenientes, etc.)

6.º Los ebrios y toxicómanos habituales. (Para cumplimentar lo cual la policía vigilará los bares frecuentados por la buena sociedad y los salones idem, sin que sea preciso dar a esta vigilancia carácter inquisitorial. Bastará con que unos agentes se aposten en la acera de enfrente y detengan a aquellas damas y a aquellos caballeros que, al salir, hagan «eses» demasiado visibles. Aquel bar del cual, en un medio día memorable, de los anales madrileños, hubo de ser sacada como peso muerto una de nuestras más nobilísimas duquesas, recomiéndase muy especialmente a la atención de las autoridades.)

7.º Los traficantes en efectos o substancias de ilícito comercio. (O sea todos los que comercian con perdones, clemencias y beneficios que solo a Dios compete distribuir.)

8.º Los que ocultaren su verdadero nombre, disimularen su personalidad y los que usaren o tuvieren documentos de identidad falsos u ocultaren los propios. (O sea todos aquellos que al conspirar, levantarse en armas y verse cogidos, aseguren manifestarse pacíficamente: todos aquellos que pretendieran disfrazar con fines más o menos patrióticos la defensa de sus propios intereses y el despecho de su vanidad, y todos aquellos que pretendieren disimular con reivindicaciones espirituales la salvaguardia de su puchero, y de todos los aditamentos que en él concurrían hasta ahora. Tendrán especial recargo en las penas impuestas aquellos que, por su alta jerarquía, hacen suponer fundadamente aspiran a defender, bajo el susodicho disimulo de reivindicaciones espirituales, no ya el puchero, sino banquetes de refinada cocina y todo cuanto en torno a ellos se comprende.)

10. Los que observen conducta reveladora de inclinación al delito, manifestada por el trato asiduo con personas de mal vivir. (La aclaración, en este punto, es extremadamente delicada, y la justa aplicación de la ley confiase, por lo tanto, al buen criterio de las autoridades que habrán de ejecutarla. Únicamente se les recomienda tengan en cuenta que no es fácil cambiar de la noche a la mañana las costumbres de cierto sector social habituado, desde siglos, a creer que la moral más elástica no reza con la alcurnia y el dinero. Y deseando dar siempre prueba de comprensión y tolerancia, la República recomienda asimismo no se olviden en este punto las autoridades de que lo que en las mujeres burguesas o proletarias se entiende por mal vivir, ha servido a lo largo de toda la Historia, a las damas de alto rango, para merecer el favor real y para que este favor se extendiese a buen número de esposos, padres y hermanos que, gracias a él, han podido fundar y sostener el boato de casas en que se basa el prestigio de la nación, según los componentes de las mismas.)

Artículo 3.º También estarán sometidos a los preceptos de esta ley:

2.º Los criminalmente responsables de un delito. (Con arreglo a esto, en los desmanes provocados por el hambre, serán detenidos y sujetos a prisión aquellos propietarios que se nieguen a dar trabajo en sus tierras, y, genéricamente, todas aquellas personas que a la petición de trabajo, hecha por quienes si no trabajan no comen, contesten la frase ritual: «¡Auda y que os mantenga la República!» Asimismo, en causas como la de Castilblanco, serán considerados responsables los alcaldes radicales que provoquen los sucesos sangrientos para complacer a sus amos, los caciques. Por último, y ello naturalmente tan sólo en caso poco probable de que la ley pudiera aplicarse en justicia, podrá llegarse en sucesos del tipo Arnedo o Salvaleón a exigir responsabilidad a los autores de los asesinatos. Más esto, cual fácilmente alcanzará la discreción de quienes hubieren de aplicar la ley, extremando mucho las cosas y en un porvenir que nada autoriza a tener por próximo y mucho menos por inmediato.)

Margarita Nelken

Suscripción

Abierta a favor del compañero de Torres del Carrizal, Jesús Álvarez Montero, para costearle los gastos del proceso que se le sigue derivados de una provocación patronal.

3.ª LISTA

Suma anterior	82'30
Recaudado por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Montamarta	31'75

Suma y sigue. . . 114'05

Los donativos los recibe el camarada Jesús López, en la Casa del Pueblo, Parque de Pablo Iglesias, 6, de siete y media a nueve de la noche.

Finlandia vuelve a ser roja

Estas han sido las palabras de Vandervelde en el Congreso que celebran actualmente los socialistas franceses.

Muchos obreros puede que no sepan siquiera en qué lugar del globo se encuentra esta nación. Daré unas breves noticias sobre ella. Ocupa la parte Nordeste y terminal del Báltico, abrazada por los golfos de Botnia y Finlandia y corre a lo largo de Rusia en su frontera Este. En 1917, por acogerse al célebre decreto de los Soviets en que se reconocía el derecho a la independencia de las minorías étnicas, obtuvo la separación de Rusia (lo que la burguesía aprovechó para aplastar el movimiento obrero finlandés), convirtiéndose desde entonces en una República democrática, con una sola Cámara.

Es uno de tantos pueblos como hay en Europa que no tienen vida propia y que, más pronto o más tarde, serán absorbidos por otros.

Desde la marcha sobre Helsingford de los arruinados campesinos de Lappo, venía gobernando en Finlandia una coalición extremadamente reaccionaria, que, al menos por la parte de Lappo y las masas que éste dirige, es indudablemente facista. No obstante, como puede verse por el hecho mismo de las elecciones, el fascismo no ha logrado imponerse en el gobierno al estilo mussoliniano, pues en un Mussolini o en un Hitler no se conciben elecciones que no les den la victoria a ellos. Este gobierno reaccionario de tendencias fascistas disolvió al partido comunista, débil allí como en todos los sitios e hizo todo el daño posible al partido socialista que ahora, en las actuales elecciones, ha obtenido un triunfo resonante. Ciertamente que una coalición burguesa siempre obtendría mayoría en la Dieta, pero se encontraría frente a una oposición robusta. No es improbable que los socialistas colaboren en un gobierno burgués.

Gran parte de este triunfo obrero se debe al hecho de no haberse presentado a la lucha más que un solo Partido proletario, lo que es verdaderamente asombroso, pues desde 1928 a esta parte, raro es el país donde no existen, por lo menos, tres o cuatro partidos obreros y antagónicos, aunque todos se llamen marxistas.

Es digno de ser resaltado este triunfo por el hecho de que es la primera derrota notoria del fascismo. La situación parecía inclinarse hacia el triunfo de los lappistas, que contaban con todas las premisas esenciales para ello, pero he aquí que la reacción ha sido víctima de sus propias necesidades, pues al lanzar a la ilegalidad al partido comunista, ha facilitado la posibilidad de que no se presentara a elecciones más que un solo partido obrero y con ella la integración en él de los votos comunistas, que en otra situación no hubieran votado a los socialistas. ¡Es una magnífica lección! Esperamos del comportamiento de los socialistas finlandeses que no conviertan el triunfo en una derrota. Los tiempos son difíciles y hay que saber administrar las victorias. R. Megías